

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 4 DE MAYO DE 1813.

BAVIERA.

Nuremberg 20 de marzo.

Ayer por la mañana se han bendecido las banderas del segundo batallón del 2.º regimiento bávaro de Preysing, que está de guarnición en esta ciudad. Este batallón ha prestado después juramento de fidelidad á sus banderas. Esta ceremonia se ha celebrado con toda solemnidad y en presencia de un gran concurso.

GRAN DUCADO DE FRANCFORT.

Frankfort 22 de marzo.

Tenemos aquí las divisiones de la guardia imperial mandadas por S. E. el señor mariscal duque de Treviso. La hermosa disposición y la precisión de las maniobras de este cuerpo no merecen menos elogios que su buena conducta con los habitantes.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 24 de marzo.

En la sesión del cuerpo legislativo del día 11 de marzo el caballero Gregory, miembro de la legión de Honor, y presidente del tribunal imperial de Roma, pronunció el discurso que sigue, presentando un *Mapa geográfico del antiguo Piamonte*, y una disertación de Mr. Durandi.

Señores:

En la sesión del día 12 de julio de 1811 tuve la satisfacción de presentaros en nombre de Mr. Jacobo Durandi, natural de la villa de Santia, departamento del Sesia, su *Historia geográfica del Piamonte*, tanto antigua como moderna y de la media edad, porque comprende mas de 20 años; y os anuncié que este apreciable y sabio historiador me había hecho concebir la esperanza de ofrecer con el tiempo igualmente un mapa geográfico del Piamonte antiguo, en que se indicarían los caminos principales, distancias itinerarias y estaciones militares de los romanos, utilísimo y quasi preciso para la cabal inteligencia de su preciosa historia.

El respetable autor ha correspondido á mi esperanza, no solamente publicando este mapa interesantísimo, sino acompañándole tambien de una explicación muy individual, y á mi regreso de Roma por Turin tuvo la bondad de encargarme que presentara su nuevo trabajo al cuerpo legislativo.

Desempeño pues con placer la agradable comisión de Mr. Durandi, varón muy ilustre de mi departamento, que se mereció en 1808 los votos unánimes del colegio electoral del Sesia para candidato

del senado-conservador, y es muy digno de que honreis su respetable ancianidad con el benévolo acogimiento de su obra.

Permitidme, señores míos y queridos compañeros, que en pocas palabras os manifieste el plan de este mapa geográfico, que podreis confrontar con el de Mr. de Anville para hacer justicia á su mérito.

El autor no solo ha querido señalar los límites de cada región del antiguo Piamonte, sino que ha indicado además los caminos militares y del comercio que atravesaban por varias partes el país.

Dos son los caminos militares de los romanos que comunicaban con las Galias: el primero venia de Milan á Novara, Vercelli, Ivrea (1), Aosta, y del *Alpe Graja* (S. Bernardo chico) descendía á la Tarantesa.

Este mismo camino se partía en Aosta, y por *Eudracino* (S. Remi) conducía al *summo Pennino* (S. Bernardo grande), y de allí al Vallés.

El segundo camino pasaba de Pavia á Lumello, *Cutias* (2) (Cozzo), *Carbantia* (Terranova), *Rigomago* (Trin), *Quadrata* (cerca de Crescentin), y conducía á Turin, donde se ramificaba en dos, de los cuales el uno iba por Suza, *Martis Fanum* (Oulx), Sezana, al *Alpe Cottia* (Montenebro), y de allí á Briançon; el otro por el valle de la Perusa y *Ocelo* remataba tambien en el Montenebro.

Nuestro autor demuestra que este último camino fue el que siguieron Anibal y Julio César en las memorables épocas de su descenso á Italia.

Los caminos principales, designados por los historiadores con los nombres de *via Posthumia*, *via Emilia* y *via Aurelia*, estan señalados y trazados con claridad en el mapa de Mr. Durandi.

La *via Posthumia* iba de Plasencia á Génova, pasando por Tortona y *Livarna*, cerca de Serravalle.

La *via Emilia* volvía á tomar su antiguo nombre en Tortona (3), y por Acqui se extendía hasta Vado, cerca de Savona.

La *via Aurelia* seguía de Génova á Savona, y por el litoral hasta Nizza. A la sabiduría del gran Monarca que nos gobierna debemos la reconstrucción de este importante camino, cuyos trabajos suntuosos estan ya en el día muy adelantados; bien que el nuevo se prolongará en el departamento de los Apeninos por Chavari, Sarzana hasta la Etruria, y aproximará mas á Roma de Paris.

Es difícil de concebir cómo en su avanzada edad ha podido Mr. Durandi concluir un trabajo tan penoso y lleno de menudencias instructivas.

Suplicos, señores, que admirais benignamente este mapa geográfico, que como dixé al principio

mino comun, que pasaba por *Arti*, *Alba*, *Polentia*, *Bona*, y remataba en el valle del Estura, reuniéndose con el camino grande que de Acqui conducía á la garganta del Argentera por *Brelulo*, *Padona* y *Auriantes*.

(1) Aquí se observa un camino de travesía, que va á Turin por *Décimo*, cerca de Brandizzo.

(2) Este mismo camino iba á Vercelli, y de allí por *Séptimo* torcía hacia *Rigomago*.

(3) Se observa que de Tortona principiaba un ca-

494.
tengo en cargo de presentaros, y le mandeis depositar en la biblioteca, haciendo honrosa mencion de esto en el acta.

— En la sesion del dia 20 se presentó á la asamblea una obra intitulada *Lecciones elementales de cosmografia, de geografia y de estadística* para el uso de los jóvenes en las casas de educacion, por Mr. Jacobo Grabert de Hemso.

El caballero Delaville hizo tambien la presentacion siguiente:

Señores: Mr. Groust, de 80 años de edad, doctor en derecho, miembro de muchas sociedades sabias, fiscal que fue del Rei en el almirantazgo de Cherburgo, autor de varias obras sobre el derecho marítimo, y poseedor de una coleccion rica de manuscritos relativos á esta parte de la legislacion; me ha encargado que os presente sus obras, y juntamente el catálogo de sus manuscritos, que está pronto á comunicaros, permitiendo tambien que se saque copia de ellos si lo deseais. Este ciudadano excelente, que siempre ha encaminado hácia el bien público todos sus esfuerzos, se hallará recompensado de sus grandes trabajos con la idea sola de que ellos contribuirán algun dia á la perfeccion de las leyes de que ha hecho su principal estudio.

Os pido, señores, que se haga de esta oferta honrosa mencion en el acta, y que las obras se coloquen en nuestra biblioteca; reservándonos el uso de la facultad de sacar copia de los manuscritos para quando juzgareis que las circunstancias lo exigen.

ESPAÑA.

Valladolid 24 de abril.

En nuestra gazeta de ayer se ha publicado el artículo siguiente:

„Seria injusticia afirmar que quantos al principio adoptaron las ideas de la insurreccion española, fueron animados por los mismos motivos. Miras de personal interes, resentimiento, ambicion, y otras pasiones mal abrigadas movieron á los unos; la fuerza irresistible de las circunstancias arrojó á su despecho á otros, y una necia credulidad, una fatal imprevision empeñaron á muchos en este laberinto de errores y de inconsecuencias, de que desean salir; pero no aciertan con el camino. Los que mas pensaban ganar, abusaron de la buena fe de la multitud á su antojo, y suponiendo una voluntad general que no existia, dictaron leyes, ó absurdas ó intempestivas; hicieron tratados, y formaron alianzas en que comprometieron la integridad é independencia de la patria, cuyos defensores se llamaban.

„Los buenos españoles, los verdaderos amantes de su patria, aquellos á quienes no cegó el interes ni la pasion, para que dexasen de conocer qual era el medio mas seguro y el único camino de salvar la integridad é independencia de la España, procuraron hacer patente el engaño de sus conciudadanos; sus razones fueron desoidas, y la pureza de su intencion fue notada de infame alevosía; pero se consolaron con que el tiempo traeria el desengaño que el bien de la patria les hacia desear, pues bien conocian que no podia ser estable un poder fundado en el error, ni duradera una alianza cimentada en el engaño y mala fe.

„Este deseado momento ha llegado ya; los españoles de Cádiz empiezan á conocer quales son las miras de los ingleses: ya se arrepienten de la ciega confianza con que se pusieron en sus manos, y

¡oxalá acaben de persuadirse que los mayores enemigos de la integridad é independencia de su patria son los ingleses, y que para conservarlas no hai mas medio que reunirse al Rei que la Pròvidencia y la situacion política de la Europa han puesto sobre el trono de las Españas!

„ Los periódicos de Cádiz, y aun los ingleses están llenos de quejas y de invectivas, que prueban la mala inteligencia que reina entre el gobierno inglés y los gobernantes de aquella ciudad; pero entre otros documentos que pudieramos publicar véase el diálogo siguiente, que pocos dias hace se ha impreso en el mismo Cádiz, y que dicen ha sido leído con general aceptacion.”

NUÑO Y GONZALO,

PATRIOTAS ESPAÑOLES,

Conferencian sobre la suerte del general Ballesteros, resultado de la batalla de los Arapiles, y hacen observaciones propias de los hombres libres.

Nuño. Querido Gonzalo, se me figura que estás de mal humor; ¿me habré equivocado?

Gonzalo. No por cierto: y lo peor es que el origen de mi mal humor es trascendental á todos los buenos patriotas.

N. Eso no puede ser, porque yo soi buen patriota, y no tengo mal humor.

G. Pues si la situacion actual de nuestra amada patria no te pone de mal humor, es sin duda porque la miras con indiferencia, y en este caso no eres buen español.

N. ¡Hombre del diablo! ¿Qué es lo que dices? ¡Yo mirar con indiferencia la situacion de mi patria! ¡Yo mal español! ¿Y podré tolerar que así me insulte un amigo?

G. Tú tienes la culpa: ¿por qué no estás de mal humor como yo?

N. Eres muy extravagante: ¿con qué estando tú de mal humor lo he de estar yo tambien como si fuésemos mellizos, he?

G. Mira, Nuño, yo considero mellizos á todos los buenos españoles; y jamas llamaré mellizos á los que no piensen como yo.

N. Hombre, yo no quiero quebrar contigo: conferenciemos un rato, pues creo que nuestras ideas son unas mismas; y si en algo discrepamos será solo en el modo de raciocinar, y espero que convenciéndonos mutuamente continuaremos en nuestra antigua amistad: pregúntame, y te responderé lo que se me alcance.

G. Vamos por partes. ¿Será justo que la patria careza de la gloria que debia esperar del acendrado patriotismo é incomparable valor y desinterres del general Ballesteros?

N. Quando la regencia le mandó á Ceuta sus razones tendria. Quanto me dices en obsequio de dicho general es cierto, es absolutamente indudable; pero Ballesteros es hombre, y como tal pudo errar en materia que nosotros no entendemos; y ahora conocerás que en la diferencia de nuestros raciocinios consiste la de nuestros humores, á pesar de ser mellizos.

G. Pero viendo la contestacion de Ballesteros, y los infinitos papeles públicos en que abiertamente y con razones muy fundadas se impugnaba el nombramiento de general en jefe de los ejércitos nacionales y aliados, ¿por qué no hizo dimision el lord Wellington?

N. Porque el lord Wellington observa la mas rigurosa disciplina, y jamas violará las órdenes del gabinete de S. James.

G. Segun eso el gabinete de S. James tiene intereses en que siga tal nombramiento, y que Ballesteros permanezca en Ceuta: eso es precisamente lo que yo deseaba saber.

N. Yo no digo que tenga interes en lo segundo, aunque no le podré negar una parte activa en lo primero, porque obrando todo el ejército aliado baxo la direccion de un solo hombre se podrá mas fácilmente proporcionar otra batalla igual á la de los Arapiles y....

G. ¡No lo permita Dios! Pues con otra igual quedaremos sin duda (como nos quieren) arruinados para siempre. Por aquella lograron algunos pueblos un momento de libertad, y por solo el hecho de haberla celebrado, y publicado la constitucion, estan hoy sufriendo los mas crueles sacrificios. ¡Qué llenos de satisfaccion estarán aquellos infelices patriotas con el resultado de tan decantada batalla! Si Ballesteros hubiera sido el héroe de los Arapiles, se inventarian para él nuevos castigos; y no seria extraño, quando se ha graduado de crimen horrendo la grandeza de alma que manifestó quando se acordó que era español: ¿qué dices á esto, Nuño? ¿Me podrás negar el resultado de aquella batalla? ¿Podrás asegurar que por ella somos felices? ¡Ah, dígalo Salamanca (1)!

N. Hombre, yo bien sé que los franceses no hubieran vuelto á Madrid ni á Castilla, si en aquel momento hubieran sido perseguidos (2); pero.... ¿qué sabemos aqui las órdenes que tendria el general Wellington?

G. No me hables de órdenes, Nuño, sino quieres que te trate de ignorante ó... malicioso: si dices instrucciones, ya lo entiendo; porque esas las podia tener muy de antemano aplicadas á todos los casos y circunstancias políticas. ¡Pero órdenes! Serás un animal de siete suelas si crees que un general puede en 24 horas dar parte de la batalla de Salamanca, y recibir desde Lóndres las órdenes que en su consecuencia debe observar, á no ser que las bruxas.... pero ya las infelices perdieron el pleito.

N. Amigo, dexemos de disputas; y convengamos en que los ingleses no tienen otro interes que el de la libertad de España, sin la qual está muy expuesta la de las islas británicas.

G. Convengo en lo último; pero en lo primero solo puede convenir el gabinete de S. James como

árbitro de su sistema político: y juro á fe de español (que en mi concepto no puede haber un juramento mas sagrado) que qualquiera ingles que lea el anterior párrafo se reirá de tí á carcajada tendida; y si no dime, ¿en qué cabeza medianamente organizada puede haber la asercion de que los ingleses no tienen otro interes que el de la libertad de España? Si eso fuese cierto, ya estaria realizada: es así que no lo está; luego no es ese el solo interes: qual sea el otro es lo que yo ignoro, y esta ignorancia es la que me tiene de mal humor (3).

N. Amigo, yo soi hombre de buena fe, y no me puedo persuadir que los ingleses tengan ideas ambiciosas relativas á nuestros mutuos intereses; y ellos saben que la sincera amistad y alianza eterna con la España es la mejor salvaguardia de su seguridad.

G. Yo bien sé que eres hombre de buena fe (pues de lo contrario dexarias de ser español); sé tambien que los ingleses saben todo lo que me acabas de decir; pero búscame un solo ingles que lo confiese francamente; y si lo encuentras, me dexo cortar.... El objeto que pueden tener en la ocultacion de una verdad tan demostrable, que para nosotros (lo mismo que para ellos) es un axioma, se ignora; y esta misteriosa ocultacion es precisamente la que tiene nuestras cabezas llenas de cavilaciones, que solo podrán extinguirse con un remedio que yo sé.

N. ¡Hombre! Dímele por Dios, que estoi deseando que los ingleses y nosotros nos tratemos no solo como amigos, sino como hermanos.

G. En Cádiz tienes el órgano de la Gran Bretaña: él sabe muy bien la necesidad que hai de aplicar dicho remedio, hazle una ligera insinuacion y si conviene en ello cuéntate feliz.

N. Pero, hombre, dime por Dios: ¿qué remedio es ese? que aunque esté en la botica de Poncio Pilato le iré á buscar; y si es remedio casero, tal vez le sabré yo hacer.

G. Pues, señor, el remedio es tan sencillo que se reduce á quitar todas las guarniciones que el ejército ingles tenga en los puertos de mar de la península, y no ponerlas en lo sucesivo en ninguna otro. Poner en movimiento el ejército expedicionario de Alicante, que tan vergonzosamente está en inaccion. Y para que nada falte á la eficacia del indicado remedio, y que de una vez queden nuestras bien fundadas cavilaciones radicalmente curadas, es indispensable que el gabinete de S. James haga

fuerza de tan costosos sacrificios, que lo que les conviene es la paz, y vivir baxo la proteccion del gobierno del Rei, único medio de evitar tantos males, y de verse libres de ejércitos que siempre dañan, aun quando protegen.

(1) Los franceses volverán á España mientras haya en ella ingleses, aun quando las vicisitudes de la guerra los obligasen á pasar los Pirineos.

(2) Y tambien se reirá al leer el silogismo del buen Gonzalo. Sépa este buen español, y sepan todos los buenos españoles que los ingleses jamas se han propuesto hacer la guerra en España para darle la libertad, y que aun quando esto fuese así, estan ellos mismos bien persuadidos de que son incapaces de lograrlo. Estas son dos verdades tan de bulto, que hasta los mas obcecados empiezan ya á conocerlas. Que se vea sino la libertad que han dado á Portugal, á la Sicilia y á todos los países donde han dominado. Nunca la Europa debió ni deberá ideas liberales á la Inglaterra.

(1) Ningun pueblo ha sido castigado por haber cedido á la fuerza, y haber publicado la constitucion. Si el Rei hubiera querido castigar esta especie de delitos, é imitar la conducta de los ingleses y del gobierno de Cádiz, ¡algunas lágrimas mas costaria á la España la victoria de los Arapiles! Esta ha ocasionado á los pueblos grandes sacrificios, inseparables de los encuentros, entradas y salidas de ejércitos enemigos; lo que se llama un momento de libertad, han sido dias de desolacion para el pais, y de afliccion para los buenos. Las necesidades de los ejércitos han consumido las subsistencias de los pueblos; á la sombra y aun baxo la égida de las armas inglesas se han satisfecho resentimientos personales, y se ha saciado la codicia de los que viven con el desórden; so pretexto de defenderse, se ha comprometido la seguridad de los habitantes. Este ha sido el fruto de la victoria de los Arapiles, y este será el de todas las victorias, que ejércitos extrangeros consiguen en el territorio de la España. Siempre serán los pueblos los que mas pierdan; pero acabarán de conocer á

patente á la faz de la Europa (por medio de un manifiesto) que sus miras relativas á la España no son las que tantas veces nos ha dicho Napoleon en sus proclamas, y que jamas exigirá (con ningun pretexto) la desmembracion de un palmo de terreno que corresponda en ambos mundos á la monarquía española (4).

N. ¡Hombre, yo creí que era un remedio del otro mundo! Pero ya le doi por hecho, porque en mi concepto es una bagatela.

G. No es tan bagatela como tú piensas, y te lo probaré con las siguientes observaciones. 1.^a He visto en la época actual varios papeles públicos de Rusia, de Prusia, de Holanda, de Alemania, de Italia, y aun de la misma Francia, en que se hacen los mas distinguidos elogios del honor y valor español; y no he visto hasta ahora un solo periódico ni discurso suelto ingles que así proceda con nosotros. 2.^a Si un ingles se viniese á España, y se dedicase á escribir un periódico con solo el objeto de deshonorar á su nacion, no habria español que no le mirase con odio, y aun el mismo gobierno le enviaria á Londres para que sus conciudadanos le castigasen. ¡Cuán diferente es la conducta de los ingleses! El indigno Blanco, nuestro compatriota, escandaloso y abominable borron de nuestro estado eclesiástico, disfruta en Inglaterra la mas distinguida consideracion..... No por español, sino como vil impostor, dedicado únicamente á obscurecer las glorias de su patria. Por estas observaciones podrás conocer que la consecucion del indicado manifiesto no es tan fácil como tú piensas (5).

N. Conozco que tus observaciones son bien

(4) Si el buen Gonzalo se contenta con declaraciones y promesas, no será difícil el que le den gusto: la dificultad estará en que las cumplan. ¡Pues qué! ¿Ha olvidado el buen Gonzalo lo que hicieron los ingleses quando la guerra de sucesion? Entonces vinieron á impedir como ahora el que un príncipe frances reinara en España, y ya que no pudieron lograrlo, ni el que la España se hiciese giras como lo propusieron, se quedaron al fin de la contienda con Gibraltar y otras muchas posesiones españolas. Ahora se preparan para hacer lo mismo. Saben que la dinastía francesa ha de reinar en España mal que les pese, y tratan de ver si pueden quedarse con Ceuta y con algunas islas españolas. Animán á los de Cádiz á que aislen enteramente aquella ciudad, para poder ellos poseerla despues mas fácilmente. Si la España conservó hace un siglo su independencia, lo debió á la Francia, y á esta misma potencia volverá á debérsela ahora. A la Francia debió tambien la España en aquella época el haber conservado sus colonias mientras los ingleses hicieron entonces quanto pudieron, así como lo hacen ahora por privar á la península de todas sus posesiones de ultramar, fomentando en ellas la sedicion y la guerra civil, ya que no puedan apoderarse á viva fuerza. Esto fueron entonces los ingleses, y esto son ahora; este interes tenia entonces la Inglaterra en la guerra de España, y este mismo tiene en el dia. En una palabra, la Francia quiere y debe querer que la España conserve su integridad é independencia, y puede asegurárselas; la Inglaterra ni quiere ni debe querer que la España sea una potencia poderosa é independiente, ni tiene fuerzas para conseguirlo, aun quando lo quisiese.

(5) Los ingleses se van preparando para el desenlace que ya prevenen. Saben que ha de llegar un dia en que hagan la guerra á los mismos españoles que ahora dicen que protegen, para ver si pueden quitarles la integridad é independencia, con cuyas esperanzas ahora los seducen, y para entonces van preparando la opinión, y acopiando motivos de queja, y sembrando el

fundadas; pero tal vez el gabinete de S. James no habrá caído en ello.

G. Eres demasiado sencillo: el gabinete de San James es mui sabio, y solo se le oculta lo que quiere. Es mui enérgico y mui patriota, y nada le interesa tanto como el engrandecimiento de su nacion, y abatimiento de las demas. ¡Oxalá que el nuestro le imitase! pero está tan lejos de eso, como de mejorar nuestra suerte.

N. Pues amigo, yo á pesar de tantas dificultades voi á dar el primer paso en la empresa que á tí te parece tan árdua: y si me sale bien (como espero) ¡qué mal rato te voi á dar!

G. Nunca será tan malo como los que me hace sufrir la cruel incertidumbre. A Dios, querido Nuño, hasta mañana.

N. A Dios, y no dudes del buen éxito. Tendremos..... sí, tendremos el placer de que los ingleses nos llamen hermanos.

G. ¡Qué sencillez la de este hombre! pero en fin, vaya con Dios; y si la cosa (como él dice) le sale bien, confesaré de buena fe que mis sospechas eran infundadas; pero de lo contrario, amados compatriotas, sacaremos el partido de saber á punto fijo adonde se dirigen las ocultas maquinaciones que tanto nos atormentan: si, los veremos venir á mui larga distancia; y por mas que deprimiendo nuestro incomparable heroismo, pretendan ensalzar sus decantadas acciones, siempre conservará la nacion española el excelso blason de haber sido la única que superando las mayores dificultades dió el santo de la libertad al orbe entero (6).

gérmen de la discordia. Publican en sus papeles que el gobierno de Cádiz no tiene energía, que no hai acuerdo en las llamadas cortes, que la nacion no hace bastantes sacrificios para sostener la lucha que ha emprendido; tras esto intentarán apoderarse del mando en lo civil, como lo han hecho en lo militar; y si no lo consiguen, como es de esperar, entonces se quitarán enteramente la máscara que ahora los disfraza; entonces acabarán de conocer todos los españoles el interes que los animaba, y tendrán que apelar de nuevo á la alianza con la Francia para salvar la integridad é independencia de su patria. ¿Pues por qué no hacemos hoy lo que hemos de hacer mañana? ¿Por qué nos arruinamos, y permitimos que nuestro verdadero amigo nos vaya quitando las fuerzas que sabe que mui pronto hemos de emplear contra él?

(6) Sí, españoles, la posteridad elogiará vuestras virtudes, pero compadecerá al mismo tiempo vuestra ceguedad. No esperéis que confiese vuestro denuedo ni vuestras nobles prendas esa nacion orgullosa que tan superior se cree á las demas; ¿cómo fue posible que creyeseis que os ayudarían á establecer un gobierno liberal los déspotas de la Pensilvania y los tiranos del Portugal y de la India? ¿Los perseguidores de los católicos de Irlanda podian acaso proteger en España las ideas de tolerancia? Las liberales ideas que profesais muchos de vosotros, pero que por desgracia emplean algunos en daño de su patria, las debéis á la Francia y no á los ingleses. Si queréis que prosperen en España, que cunda la ilustracion, y que las luces realcen las virtudes que ahora nos adornan, romped toda alianza con una nacion que quiere ser sola en la ilustracion, del mismo modo que en la industria y en el comercio; revolved contra los verdaderos enemigos de la integridad é independencia de vuestro país, y unios al Rei que únicamente puede daros la paz, que protege las luces, y que desea la gloria de la España con tanto ardor como podréis desearla vosotros.